

MONCADA – EL HOMBRE QUE DESHIPOTECO A NICARAGUA

Se cumplieron cien años del Banco Nacional de Nicaragua Moncada inició el Ferrocarril de León a El Sauce y de Rivas a San Juan del Sur Implementó también el primer Plan de Microcrédito en Nicaragua Se cumplieron 68 años del fallecimiento de Moncada ¿Cuál fue el papel de Moncada frente a la intervención de los marines en Nicaragua?.



José María Moncada

Entre la Patria, la Historia y el Liberalismo

Por Aura Ivania Barrera

“Cuatro años duró su gobierno (del 1° de enero de 1929 al 1° de enero de 1933), pero aún no ha recibido la atención que merece de los historiadores, excepto una panegírica monografía sobre su administración elaborada por Gustavo Mercado Sánchez. Y tampoco su compleja psicología ha sido desentrañada por el biógrafo o el novelista. Solo el doctor Carlos Cuadra Pasos le dedicó estas líneas objetivas: “El general Moncada, con sus cualidades, algunas de ellas inminentes, y con sus defectos, algunos de ellos graves, fue un verdadero nicaragüense. En su espíritu y en su carne libró y sufrió las luchas interiores y exteriores del alma nicaragüense.”

-Pensamiento y Personalidad de Moncada,
Jorge Eduardo Arellano, El Nuevo Diario, 3 de julio de 2011

El General y Presidente José María Moncada (1 enero 1929 – 1 enero 1933) está entre los liberales que Nicaragua ha tenido la dicha de contar entre sus hijos. Sus obras como ciudadano, escritor, periodista, agricultor, maestro, militar, político y estadista así lo definen.

Por ejemplo, no se aferró a la inmensa aprobación popular y al beneplácito de sus correligionarios con los que gozaba, ni tampoco se aprovechó del respeto que sus adversarios le tenían (la casta y los pensadores conservadores de la época) como pretexto para permanecer de manera indefinida en el poder. Sino que prefirió ser consecuente con sus principios liberales y democráticos, entregando la banda presidencial una vez culminado su mandato. Porque para él, el poder era un medio cívico a través del cual servir a la Patria y el gobierno la fuerza catalítica para cristalizar su Ideario Liberal.

Además, combatió el nepotismo. Como prueba de esto tenemos que, mientras él fue Presidente, ninguno de sus hijos, ni sus descendientes o familiares obtuvieron un cargo político o gubernamental durante toda su vida política que se expandió a través de 53 años; lo que nos lleva a concluir, sin miedo al equivoco, que fue y sigue siendo el único político en la historia de Nicaragua en realizar tan gran proeza.

Para el General Moncada, la Patria estaba representada en los rostros de cada uno de los ciudadanos con los cuales y por los cuales trabajó y guerreó -desde campesinos y obreros hasta profesionales, políticos, intelectuales y empresarios - hombres y mujeres por igual.

A sus enemigos políticos los combatió y los derrotó militarmente, mas en la victoria fue generoso y ecuánime con ellos.

José María Moncada fue el primer presidente nicaragüense en reconocer públicamente la importancia de la participación de la minoría política en la administración pública. En su mensaje anual al Congreso Nacional, el Presidente Moncada dijo:

“Considero de suma justicia y transcendental influencia en el porvenir de la Nación, el dar lugar al partido vencido en los comicios para convivir con el vencedor en el gobierno de la República, en equitativa proporción al número de votos que haya depositado en las urnas electorales.

Si una tercera parte del país voto contra el partido que ahora se halla en el poder, el año de 1928, esta tercera parte contribuye con los impuestos y lo que le corresponde en las cargas del Estado y ha de gozar en consecuencia, de los derechos y privilegios que las otras dos terceras partes gozan, conservando siempre, como es natural, la unidad del gobierno, porque sin unidad y fuerza central, convenientemente regulada, no podría haber paz perdurable ni progreso alguno.”

Como podemos apreciar, ésta declaración pública, hecha por un presidente electo en elecciones libres, fue de gran envergadura nacional, porque al reconocer a la oposición y al darle participación, dejaba por sentado la importancia de ésta, fortaleciendo de ésta manera a la Democracia en Nicaragua.

Para José María Moncada la política no fue un modus vivendi, ni una catapulta hacia el figureo o a la opulencia. Él sirvió con sentido cívico y patriótico. Y eso lo podemos ver en el balance de sus cuatro años de mandato:

Estabilizó a Nicaragua políticamente dándole continuidad a la Democracia entregando el poder de forma pacífica a través de elecciones libres y de ésta manera reafirmó la constitucionalidad, el orden y la legalidad del gobierno y de la República de Nicaragua.

Estabilizó la economía del país, creando programas gubernamentales con el triple propósito de:

Emplear a los desplazados por la Guerra Constitucionalista, tanto a civiles como a militares, sin importar el bando para el cual combatieron o apoyaron.

Mejorar la infraestructura del país creando y desarrollando planes para repararla y ampliarla, como la construcción de carreteras y de esta manera proveyó empleos a los desempleados y a los desplazados por la guerra.

Estabilizar la moneda, aún a pesar de La Gran Depresión que se desarrollaba en los EE.UU. durante esa época, pero que a Nicaragua no le afectó.

Todo eso sin puntualizar que fue a comienzos de su mandato que Nicaragua sufrió el desastroso terremoto de Managua de 1931, cuando la ciudad quedó completamente destruida. Las medidas económicas que el Presidente Moncada adoptó durante éste período de emergencia y de crisis fueron elogiadas por los economistas de la época.

Las medidas adoptadas por Moncada fueron simples, prácticas y de sentido común, las cuales pusieron a la Capital en pie en un corto tiempo. Estas medidas fueron:

Primera. La congelación de los precios de la canasta básica.

Segunda. Una moratoria de 8 meses de las deudas de los capitalinos y el aplazamiento de los intereses. O sea, esta moratoria no sólo permitió que los acreedores demoraran sus cobros, sino que también congeló los intereses; de manera que las deudas no crecieron, porque los intereses en los balances no se calcularon diariamente.

Estas medidas económicas promovieron la recuperación rápida de la ciudad y por ende la del país. Al congelar los precios de los productos de primera necesidad y al desligar a los capitalinos de sus deudas durante esta etapa, hubo capital disponible en el mercado. Esto permitió que los capitalinos se concentraran en la reconstrucción de sus casas, de sus negocios y de sus vidas.

Haciendo esto, el Presidente Moncada eliminó la incertidumbre (de este modo, dando a los nicaragüenses confianza en el futuro); promulgó de manera subliminal el esfuerzo y el orgullo entre la población; y así asentó en la ciudadanía los beneficios del trabajo, la inversión y la auto-suficiencia –todos éstos atributos del Pensamiento Liberal.

Combatió la intervención americana de manera efectiva, sin disparar un solo tiro, obteniendo grandes ganancias para el país, mientras mantuvo la estabilidad política del país y el delicado balance diplomático entre las dos naciones.

Antes de entrar en materia es necesario hacer un breve paréntesis para reseñar el trasfondo histórico sobre el cual se dieron estos acontecimientos.

Hay que recordar que:

Adolfo Díaz, después de asumir la Presidencia en 1911 con la ayuda de la intervención militar estadounidense, entrega el control de la banca y las finanzas nicaragüenses al hipotecar “los derechos de aduanas, los impuestos, los derechos sobre el consumo, las contribuciones, las rentas, etc.,” quedando también comprometido el Puerto de Corinto en esa transacción.

También hipoteca el ferrocarril, proveyendo en el contrato la “opción de compra (tanto del ferrocarril como la de los vapores nacionales)...

Gracias a Díaz, Nicaragua quedó endeudada, sin dinero, sin ferrocarril –ni del Atlántico ni del Pacífico- y con los derechos de aduanas hipotecados.”

–Puerto Monkey Point y ferrocarril interoceánico,

Fernando Bárcenas, El Nuevo Diario, 16 de septiembre de 2011

También durante la administración Díaz, se creó el Banco Nacional de Nicaragua de 1912 y nace el Córdoba como la moneda nacional de Nicaragua. Hay que hacer notar que este banco nació con los pies hinchados, que hasta su nombre oficial estaba en inglés, “National Bank of Nicaragua Incorporated,” y más del 50% de sus acciones pertenecían a los bancos norteamericanos J.W. Seligman & Company y James Brown & Company. Además, cabe observar que la sede del “Banco Nacional de Nicaragua” no estaba precisamente en Nicaragua, sino que en Connecticut y operaba en Nueva York. Y como si esto no fuera poco, la administración monetaria era una dependencia de este banco y como resultado, se vincula al Córdoba al patrón oro.

De ésta reseña histórica se desprende con factibilidad la tragedia de ser un país endeudado hasta los tuétanos. Al no tener control de su haber, Nicaragua era un país sin presente ni futuro, porque:

- Al hipotecar las rutas del ferrocarril y las de navegación (incluyendo al Puerto de Corinto), Nicaragua perdió el control del comercio interno y externo.
- Al conceder los derechos de aduanas, que era la mayor fuente de los ingresos de la nación, Nicaragua perdió el control de sus finanzas.
- Al ser el socio minoritario del Banco Nacional de Nicaragua, Nicaragua perdió el control de su economía.
- Al estar en manos extranjeras la industria nicaragüense, Nicaragua perdió su soberanía, dando a sus dueños el control de su futuro.

Adolfo Díaz puso de ipso facto el control del país en manos extranjeras.

A manera de paréntesis quiero intercalar un breve pensamiento:

El endeudamiento de Nicaragua, que resultó en la hipoteca de todos sus bienes, no fue una “intervención” en el sentido estricto de la palabra, pero el resultado de un endeudamiento lento y paulatino que llevó al país a un punto en el que estaba obligado a pagar sus deudas atrasadas y los intereses agregados a ella. Pero esto

no exime de responsabilidad a Díaz, porque Adolfo Díaz pudo haber negociado la deuda y los términos de mejor manera; pero no fue hábil. Cierro paréntesis.

Pero, ¿qué fue lo que hizo el Presidente Moncada para que hoy podamos decir que combatió la intervención americana de manera efectiva?. ¿Qué significó esto en el desarrollo político, económico, institucional y republicano de Nicaragua?

El Presidente Moncada combatió el intervencionismo extranjero de manera efectiva y lo hizo así:

Con respecto a la banca.

Consiguió por primera vez desde que el Banco Nacional de Nicaragua se creó, que la Presidencia de la Junta Directiva del banco que funcionaba en Nueva York la ocupara un nicaragüense, labor que fue certeramente encomendada al Dr. Desiderio Román y Reyes. De igual forma y también por primera vez, logró que la Gerencia General del banco en Managua estuviera a cargo de otro nicaragüense, el Dr. Vicente Vita. Ambos hombres fueron diestros en sus cargos y junto con el Presidente Moncada formaron una mancuerna eficaz para el beneficio de Nicaragua. De esta manera se sembraron las bases para la nacionalización del Banco Nacional de Nicaragua, la cual eventualmente se consumó en 1940, cuando el banco pasó de forma definitiva a manos nicaragüenses. Mientras tanto, a como veremos a continuación, Nicaragua llegó a tener control del banco como resultado del liderazgo de Moncada y de las habilidades e inteligencias de estos dos hombres.

Con respecto a la economía.

Desvinculó a la moneda del patrón oro por el “desplome [que sufre] en el mundo entero a raíz de la Gran Depresión... [durante] la década de 1930. [Dando] por terminada la convertibilidad del Córdoba y estableció el control de cambios internacionales.”

-Contabilidad Bancaria en Nicaragua, Monografía,

Scarleth Cruz Gaitán.

La facultad de desvincular al Córdoba del patrón oro y la de establecer el control de cambios internacionales son evidencias de que durante la administración Moncada, Nicaragua obtuvo el derecho a implementar su propia política monetaria y por ende, asumió el control de su economía.

Ya para agosto de 1932, el Presidente Moncada había deshipotecado a Nicaragua y utilizó como garantía para la amortización de la emisión de bonos, a las instituciones recién adquiridas de manos extranjeras: El Ferrocarril del Pacífico de Nicaragua, el muelle de Corinto, los derechos aduaneros, etc. En el decreto aprobado el 9 de Agosto de 1932 leemos, “los Bonos o Certificados del Tesorero serán garantizados con gravamen sobre los siguientes bienes...”

La primera edición de los bonos era “para pagar el adeudo que tiene pendiente con el Banco Nacional de Nicaragua, Inc. ... y demás contratos adicionales... Para atender los gastos necesarios de la súper vigilancia en las elecciones presidenciales de noviembre próximo...”

La segunda y subsiguiente ediciones se destinaron para “la continuación de los trabajos del Ferrocarril de Rivas a San Juan del Sur y de León a El Sauce, ...”

-Autorización al Poder Ejecutivo Para Emitir Bonos de Certificados del Tesoro,

La Gaceta, No. 186 del 1 de Septiembre de 1932.

través de todo el decreto se puede observar el proteccionismo a la soberanía nicaragüense. Esto es evidente en expresiones tales como, “los Bonos no podrán ser cedidos ni traspasados a ninguna compañía ni gobiernos extranjeros,” “la República no enajenará, ni hipotecará en forma alguna los muelles de Corinto y San Juan del Sur,” y “el gobierno quedará comprometido a no ocupar en la obras públicas material extranjero que demanda exportación de oro,” proveyendo, por supuesto, flexibilidad “en caso absolutamente necesario...”

Con respecto al comercio interno y externo.

- Deshipotecó al Puerto de Corinto pagando la suma de \$300 Dólares mil al dueño del contrato de arrendamiento (lease), al Barón del Banano, el señor Samuel Zemurray, quien residía en Nueva Orleans.

- Deshipotecó al Ferrocarril del Pacífico de Nicaragua, el cual había sido hipotecado a banqueros de los EE.UU.

Estos dos eventos son de suprema relevancia, porque al pasar al muelle de Corinto y al Ferrocarril del Pacífico a administración nicaragüense, Nicaragua volvió a re-tomar el control del comercio: sus importaciones y exportaciones. Y no solamente eso, sino que también, Moncada liberó para Nicaragua sus réditos (los derechos de aduana, por ejemplo).

De esta manera, Moncada desendeudó a Nicaragua de los gravámenes que administraciones pasadas impusieron en su pueblo.

Al desembarazar a Nicaragua de sus deudas y del intervencionismo extranjero de facto, el Presidente Moncada le dio a Nicaragua un presente sobre el cual labrar su futuro. La Gaceta, No. 186 del 1 de Septiembre de 1932, ya mencionada, es un ejemplo de los múltiples métodos que Moncada utilizó para volver el control de la soberanía del país a los nicaragüenses, creando esquemas, procesos y sistemas sobre los cuales la República de Nicaragua podía aspirar a ser una nación pujante y segura.

Estabilizó socialmente a Nicaragua realizando un plan de desmovilización y de desarme de los nicaragüenses que formaron los ejércitos que pelearon durante la Guerra Constitucionalista, creando programas sociales que ayudaban a los ex-combatientes a regresar a sus pueblos y a integrarse a la vida civil, sin desestabilizar la economía, ni comprometer la seguridad jurídica, ni las garantías constitucionales.

En ese entonces no hubo expropiaciones, ni juicios sumarios, ni exilio, ni fosas comunes, ni Piñata... Moncada no persiguió al vencido ni subyugó con artificios políticos a sus adversarios.

Y para estabilizar social y económicamente al país, adoptó medidas que estimularon la inversión, el crecimiento de la economía y la creación de empleos, tales como:

- Construyó dos ramales de ferrocarril. El primero fue en el noroeste del país, que iba de la ciudad de León al Sauce. Por el sur, en Rivas, se construyó el segundo ramal, que iba del Puerto San Jorge (en el lago de Nicaragua) a San Juan del Sur (al océano pacífico). Esta segunda línea ferroviaria fue de gran utilidad para el comercio y la transportación de la ciudadanía durante los 25 años de su existencia (1930 a 1955).

- En los dos primeros años de su administración, antes del terremoto de Managua de 1931, ya se habían construido más de 750 escuelas alrededor del país. Esto no se miraba desde los tiempos de Zelaya, según informa el Dr. Jorge Eduardo Arellano en su libro “Breve Historia de la Educación de Nicaragua”.

Si consideramos que la población nacional de Nicaragua para esa época era de 780 mil habitantes, podemos inferir las ganancias que obtuvo la nación en términos sociales y culturales.

- Introdujo el correo aéreo internacional contratando a la PanAmerican Airways la cual iniciaba estos servicios aéreos en Centroamérica, México, Panamá y Nueva York.
- Introdujo el correo aéreo nacional otorgando ese contrato a Taca, para llevar la correspondencia vía aérea al interior del país, entre la ciudad de Managua, Jinotega, Matagalpa, Estelí y Ocotal.
- El 2 de marzo de 1932, introdujo la transmisión inalámbrica instalando en la sede de Radio Nacional la pequeña estación de onda corta para la comunicación interna del país. Y eventualmente, expandió la capacidad de esta radio de onda corta para establecer contratos de intercambio de comunicaciones de onda corta entre los gobiernos de Honduras, El Salvador y Costa Rica.
- Construyó dos Puertos. El Nacascolo que hoy se llama Puerto Morazán en Chinandega y el Puerto de Moyogalpa, en la Isla de Ometepe, sobre el Gran Lago de Nicaragua.
- Construyó la primera presa para la generación de energía eléctrica, la Presa del Salto en San Rafael de Sur. También construyó la presa El achioté en San Vicente, Departamento de Carazo, para proveer de agua a Jinotepe.
- Para darle acceso directo a Lagunas de Perlas al Océano Atlántico a través de Bluefields, construyó un canal que une artificialmente el sur de Lagunas de Perlas con el río Kukra, el cual desemboca en la bahía de Bluefields. Este canal se conoce actualmente como el Canal Moncada. Además, construyó y mejoró muchas otras obras más en el Departamento de Zelaya, ahora llamado RAAN y RAAS y por todo el país.

Como agricultor que era, el Presidente Moncada conocía muy bien las necesidades intrínsecas para desarrollar la agricultura nacional y también sabía de los beneficios económicos que traerían al país un sector agrícola fuerte y organizado. Por eso se dedicó a la tarea de:

- La creación del Banco Agrícola a través del cual, por primera vez en Nicaragua, se le dio micro-préstamos a los campesinos para que trabajaran sus tierras.
- La creación de dos escuelas de agriculturas.
- La creación del Ministerio de Agricultura.

Podríamos hablar de muchos otros logros políticos y sociales que se alcanzaron durante el mandato del Presidente Moncada, pero hay uno en particular que no quiero dejar de mencionar:

El sufragio de la mujer. En los últimos días de su mandato presidencial, Moncada introdujo una iniciativa de ley. Por primera vez en Nicaragua llegó al Congreso Nacional el debate acerca de la importancia de hacer a la mujer igual al hombre ante la Ley, dándole identidad política a través del sufragio universal, el derecho al voto libre y secreto. Esta idea era una idea revolucionaria para la época en Nicaragua y el resultado del desarrollo filosófico y político del Presidente Moncada, un hombre que siempre estuvo en constante evolución en su Pensamiento.

El sufragio de la mujer fue aprobado por el Congreso Nacional en 1955 y en 1957 la mujer nicaragüense vota por primera vez en las elecciones nacionales de 1955.

Todas estas cosas las hizo José María Moncada durante sus cuatro años de mandato:

Estabilizó a Nicaragua políticamente, estabilizó la economía del país, combatió la “intervención” americana y estabilizó socialmente a Nicaragua, sin diatribas, sin discursos demagogos ni populistas, sin destruir a sus adversarios y con el beneplácito y la colaboración de los mismos “intervencionistas,” trabajando mano a mano con la oposición política y manteniendo el orgullo nacional a la vez que salvaguardó la constitucionalidad del país y la soberanía de Nicaragua. Y después, se fue a su quehacer agrícola.

Por eso no extraña que en sus exequias fúnebres, simpatizantes y adversarios por igual rindieran homenaje a este buen hijo de Nicaragua. El poeta Manolo Cuadra, quien peleó en contra de Moncada durante la Guerra Constitucionalista como soldado raso en apoyo al gobierno de facto de Adolfo Díaz, con el Ejército Conservador, después de visitar al féretro de Moncada en capilla ardiente en el Palacio Nacional, con hidalguía celebró las virtudes y defectos de Moncada diciendo:

“No lo hipotecó la amistad ni lo rindió el soborno ni lo amordazó el cohecho. ...Por eso no deja amigos. Solo partidarios y admiradores. Es decir, hombres ligados a él por condescendencia inferior... En su retrato nada tenía que hacer la femenina gracia de las acuarelas ni el abandono relajado de los medios tonos. Por

eso le odiaron entrañablemente los hermafroditas del carácter, los hombres-orquídeas,... Se resumía en él violentamente el individualismo liberal...”

Conclusión:

Así se hace Patria! ¡Así se lega la historia! ¡Así se es Liberal!

Salud!

Aura Ivania Barrera

Postdata: Dejé fuera de éste artículo los períodos antes y después de los cuatro años de la presidencia de Moncada a propósito, ya que considero que son temas para escribirlos por separado y también porque hacerlo sería hablar acerca de terceros y hoy quiero hablar acerca de Moncada nada más. Quizás en el futuro escribiré acerca de lo que aconteció antes y después de la Presidencia de Moncada, si el tiempo me lo permite (y sería bueno que me imponga a hacerlo, como un ejercicio intelectual, en este constante crecimiento en el Pensamiento).

La autora da permiso para la reproducción de este artículo siempre y cuando se publique completo, sin modificaciones, dando los reconocimientos debidos, en una misma edición, para propósitos educativos, el debate filosófico y/o el conocimiento histórico, para el beneficio de los nicaragüenses y de la humanidad. Aura Ivania Barrera.

CARLOS CUADRA PASOS, Ex-Canciller Conservador. Mira a Moncada

El General José María Moncada fue un personaje que exteriorizó en actos de su vida pública una psicología complicada, tentadora para escribir su biografía. Su carácter complejo, rebasando la copa de las existencias normales, se derramó sobre diferentes cauces de las actividades nacionales que también se exhiben complicadas por muchedumbre de contingencia. El General Moncada, con sus cualidades, algunas de ellas eminentes, y con sus defectos, algunos de ellos graves, fue un verdadero nicaragüense. En su espíritu y en su carne libró y sufrió las luchas interiores y exteriores del alma nicaragüense.

Le traté de cerca por los años de este siglo. De cerca, marchando con él por el mismo camino; de cerca, yendo los dos por sendas encontradas. Algunas veces tratando con intención de cooperar en igual obra; otras tratando en franca contradicción. En uno y otro caso despertó en mi inteligencia gran curiosidad hacia los trabajos de su agigantada mente.

Quiero trazar aquí un capítulo breve y somero de esas averiguaciones mías sobre este espíritu inquieto. En la persona del General Moncada pelearon las letras y las armas por posesionarse de su ánimo y decidir la dirección de su vida; tal cual han peleado esas mismas actividades humanas en la historia de Nicaragua, también por saber cuál de las dos ha de marcar el destino de su pueblo. El General Moncada nació, a juzgar por las actitudes que Dios le diera, para seguir la carrera de las letras. Para ejercer influencia en la sociedad por obra y gracia del pensamiento, escrito o hablado, después de prepararse por el estudio. Pero el General Moncada desoyó su vocación y siguió la carrera de las armas, que ejerce sus influencias en nuestra sociedad por la vía de los hechos.

En su juventud creyó que en el periodismo y en el libro residían los instrumentos de sus justas ambiciones. Fue periodista y editó más de una obra. Pero un día guardó la pluma y tomó la espada. Escuchó quizás la viril palabra del caballero Don Quijote de la Mancha, pronunciada con la arrogancia de que tanto gustaba Moncada:

"Quítenseme de delante los que dijeron que las letras hacen ventaja a las armas, que les diré, y sean quien se fueren, que no saben lo que dicen".

El General José María Moncada fue brioso caudillo en nuestras revoluciones. Capitán experto y valeroso que supo abrirse camino por la espada, para sus aspiraciones y para las aspiraciones de sus soldados. Pero se le notaba desde lejos, que sufría por la inconformidad de su alma en esas cruentas faenas. Escuchaba el llamado de las letras, en donde estaba el signo invariable de su primera vocación. Las armas y las letras, Muy pocas veces se desenvuelven esas dos actividades en una sola personalidad. Las armas reclaman audacia, ligereza física y mental, prontitud y aún arrebató.

Las letras sólo brotan bellamente concertadas y expresivas de la reflexión, del estudio, de la meditación serena sobre las cosas, sobre los hombres y sobre los

sucesos. Pero serían en realidad las letras vocación de individuo tan inquieto. No estaría en las armas la plaza natural de los movimientos de sus inquietudes.

En los días revolucionarios de 1910 se relataba en las tertulias de Bluefields esta anécdota: "El General Luis Mena, militar por los cuatro costados, le decía entre bromas y veras al periodista José María Moncada, intelectual de la guerra, a quien profesaba admiración: "Si quieres ser Presidente, hazte General. Eres valiente, tienes talento; pero si no llegas a General te quedarás a la mitad del camino.

El intelectual escuchó el consejo del soldado, y llegó a General. Aún más, obtuvo por fin el último ascenso a que aspiran los militares centroamericanos, y se sentó en la Presidencia de la República. Sin embargo en todo ese recorrido, de soldado, de General y de Presidente, no perdió el humor intelectual; se le salía la punta de la pluma por el borde del bolsillo derecho, y la volvía a coger a la primera tentación. Otras veces soltaba una frase de contenido literario y aguda intención satírica, dando al traste con la seriedad de su posición.

Como he dicho las letras y las armas han estado en discordia de figuración oficial en Nicaragua. Las armas no han consentido a las letras sino como subordinadas, que sirven a la hora de la necesidad de comunicarse por palabra con la Nación. Las letras han sido al cabo pobres sirvientas de las armas, algunas veces insurrectas, las más sumisas. Sólo el General José María Moncada logró manejar las dos. Una en cada mano. Es fama que escribía con la izquierda, y la razón puede ser porque con la derecha disparaba.

El estudio psicológico estaría en averiguar cuál de las dos fue en realidad la vocación íntima del personaje. Cuando gozaba más su inteligencia; cuándo lograba expresar acertadamente un pensamiento profundo, o cuando obtenía sonada victoria sobre el campo de batalla? Cuando ordenaba frases expresivas, o cuando ordenaba ejércitos? A mí me parece que el escape natural de su espíritu tendía a las letras. Si alcanzaba la expresión de una frase feliz, se le veía el rostro iluminado por una satisfacción, que no tuvo ni aún el día en que alcanzó el ápice de su carrera militar, la Presidencia de la República.

Pero aquí salta la reflexión. Si el General hubiera seguido su prístina vocación de las letras. Si se hubiera dedicado al estudio constante, para la mayor ilustración de su claro talento; si se hubiera detenido a filosofar sobre la humanidad, siquiera

sobre las cosas, y los sucesos de la Patria; cabe preguntar, hubiera llegado en su carrera, por tales filosofías y primores, a donde llegó por las armas?

Este es el problema que plantea este capítulo de la psicología del General Moncada, personaje complicado, eminente e interesante de la Historia de Nicaragua. Fue indudablemente un hombre ilustre. Lo fue principalmente por las armas; pero pudo haberlo sido por las letras. Prefirió por romántico la cerrera más arriesgada? La prefirió como positivista al comprender que se adaptaba mejor al ambiente en que tenía que luchar? El General José María Moncada fue un triunfador. A mí sin embargo, me parecía entrever cuando conversaba con él sobre estas cosas, que algo de la verdadera satisfacción le faltaba en el gozo de su triunfo. Tal vez su meta estaba en otra parte, que tuvo que dejar atrás en la fragorosa carrera de su ascenso.. ..

Pero en fin, es un hecho innegable de la Historia que el hombre llegó a la altura por su propio y arrogante esfuerzo.

CARLOS CUADRA PASOS.

Manolo Cuadra: Un Memorándum Básico Sobre El General Moncada.

Esta anécdota devela un duelo político entre dos periodistas —José María Moncada y Manolo Cuadra— que al final habría de resolver la muerte pero a la manera antigua: con nobleza e hidalguía.

Dónde habrán volado -al parecer para siempre- esos finos y altos espíritus que alentaron a Manolo, quien a la muerte de su adversario político escribió este impactante Memorándum Básico sobre el General Moncada.

"Parecía inmortal y ha muerto, sin embargo. Murió también Aquiles, no obstante ser el más fuerte paladín de la Ilíada. Murió también el príncipe de Conde, varón de nobilísima estirpe y de una intrepidez sin igual, y en sus funerales, ante toda la corte del Rey Sol y ante toda la gloriosa Francia, el gran Bossuet dijo estas profundas palabras: "(Sólo Dios es grande!"

Ayer estuve haciendo cola para poder ver la carne mortal del General José María Moncada en su última actitud. En el momento de la "negativa", como decía

Napoleón. Reposaba el ex-Presidente sobre el confort de la pompa funeraria. Sobre el fondo muelle y asedinado, de un celeste de carne en tránsito, el cuerpo que aparecía en posición de abandono y la cabeza, ennoblecida de pronto por el golpe purificador de la muerte, era de una innegable belleza. La nariz romana se había aquilificado en el desfallecer de la agonía. Casi hasta el occipucio se prolongaba la frente, y lateralmente hasta el área hinchada de las sienes; los ojos semicerrados, rebeldes a despedirse de la luz del mundo; los labios sellados herméticamente, helados y desdeñosos. Esos labios que si aún pudieran hablar...

Juzgado de manera objetiva, sin compasión, pero con pasión, investigando en sus defectos, José María Moncada —hecha la sola excepción de su voluntad de hierro— es un producto nacional auténtico, como el tabaco, el ñánbaro, los cuartelazos y Rubén Darío. Hijo del paisaje, del medio social, de la escuela, la línea mercurial de su genio marca el clima ingrato del país. Viajó en ferrocarril trasandinos, en barcos trasatlánticos y en aviones estratosféricos; pero el camarote de estos vehículos no transportaba más de su cuerpo blando y manuable, pues la parte trascendente de su yo, por mucho que el avión ganara las órbitas astrales, permanecía amarrada al solar áspero de nuestra tierra apasionada y volcánica; tierra sin brecha abierta para los escapes sublimes. Fue un viajero sobre sí mismo, un turista que se movía eterna y fastidiosamente sobre la misma geografía.

Sabía de sus defectos. Sin embargo, jamás accedió a traicionarse en fáciles rectificaciones, ni a claudicar en los rituales del mea culpa. Cuando los accidentes le obligaban a cojear, requería, para disimular el defecto, y a manera de muleta, le espada o la pluma. Y así se apoyaba, ora en la espada, ora en la pluma. Cojo y todo escaló las alturas que se propuso.

—Seré Presidente de Nicaragua, dijo en el Instituto Nacional de Oriente, a sus condiscípulos. De esto hace más de cincuenta años. Cumplió su palabra. Despreciaba las leyes, la religión y la ciencia médica, por lucrativas. —Los médicos, los abogados y los sacerdotes, son los tres azotes de la humanidad— escribió.

Desconocía la estrategia de las retiradas pacíficas. Derrotado, se parecía a esos jinetes que disparaban sus últimos dardos, volteándose sobre la grupa de sus corceles. Y se parecía también a los romanos: "Con el escudo o sobre el escudo". Y también se parecía a los atenienses, sofista. Y también era como los espartanos, grave. Pero más que todo se parecía a él mismo, como esas gotas de agua que se parecen entre sí tan inexplicablemente...

Nada en él era a medias. Sobre un fondo de agua fuerte, hacía resaltar con acabada seguridad su perfil duro, volteriano, cesáreo. En su retrato nada tenía que hacer la femenina gracia de las acuarelas, ni el abandono relajado de los medios tonos. Por eso le odiaron entrañablemente los hermafroditas del carácter, los hombres-orquídeas, los que no saben maldecir a Dios ni entonar loas a nuestro padre Satanás. Se resumía en él violentamente el individualismo liberal y en su pecho hacía crisis la pasión del yo. El egoísmo disecaba sus verdaderas cualidades.

(Condenarlo!) De qué?) Por qué? Que se alce por ahí un fariseo y le arroje la primera piedra. (Hipócritas, raza de víboras! les habría dicho Cristo. Más les valiera que les ataran una piedra de molino al cuello y les arrojaran a las profundidades del mar.

Empero, una cosa me reconcilia con este de veras hombre aunque mil veces equivocado: la independencia de su carácter. No lo hipotecó la amistad, no lo rindió el soborno, no lo amordazó el cohecho. Desconoció la dulzura del corazón, porque le parecía, acaso, la forma matemática de relajar su autonomía personal. Por eso no deja amigos. Sólo partidarios y admiradores. Es decir, hombres ligados a él por condescendencia inferior.

En nuestras demagogias prósperas, él fue siempre un antidemagogo, no por virtud social, sino por orgullo y narcisismo. Ni lo enterró el insulto, ni el elogio lo dulcificó. Era como un islote desolado, poblado de arrecifes en la soledad del mar. (El naufrago de esas playas no tuvo un poco de agua para su sed, ni la sombra de un alero para su insolación! Ni los muertos tendrán en el General Moncada un huésped cordial.

— (Oh, cómo apestaís! les recriminaba al entrar. Era nuestro como el aire, como el maíz, como el indio, como el calor. Representa una época, un paisaje, y en la extraña fisonomía de su personalidad, debemos reconocer cada uno un poco de nuestros propios defectos. Cuando puso ceñir sobre sus sienes el mirto de Sócrates, se amarró el cintillo colorado, y desilusionado seguramente, se encerró para morir en el baño como un romano de los tiempos de Nerón. Si dejó escrita alguna carta, habrá que buscarla.

Estuve ayer haciendo cola para contemplar por última vez el cuerpo vencido del General José María Moncada. La nariz romana se había aquilificado al choque de la agonía. La frente se prolongaba noblemente hasta el área henchida de las sienes; los ojos se habían semicerrado en trance de meditación; las pestañas se habían ennegrecido por la proximidad del misterio. Bajo la lámpara mortuoria, la cabeza aparecía circundada de un extraño halo de claridad, y el volumen total del cráneo, las sienes y la frente eran como un himno de innegable belleza.

Ahora, el terrible viajero ha remontado el lúgubre, oscuro río. En el fondo de la embarcación, hacinados y en tardías lamentaciones, irán otros compañeros de viaje.

El ya habrá tomado los remos de manos de Caronte para bogar él mismo hasta su propio destino".